



Pan y Vino

Parroquia La
Dolorosa

02-Agosto-2019.
Nuestra Señora de
los Ángeles.

Patrona de Costa Rica

"AL VER A SU MADRE Y JUNTO A ELLA AL DISCÍPULO QUE TANTO QUERÍA, JESÚS DIJO:"

"Ahí está tu madre".

por fr. Estuardo López Milián, O.P.

Dios te salve, blanca rosa
Hija del eterno padre
Del divino verbo madre
Del paráclito esposa

Salve, reina de los ángeles
Amparo de pecadores
A ti clamamos, señora
Escucha nuestros clamores

Te damos el alma y la vida
Las potencias y sentidos
No deseches a tus hijos
A tus plantas hoy rendidos

Apareciste más bella
Que el sol, la luna y la aurora
Para ser de Costa Rica
Reina y madre defensora

En una piedra te halló
Aquella niña dichosa
A quien fuese aparecida
Madre nuestra milagrosa

Alabemos a esta madre

Llena de misericordia
Y por ella consigamos
El premio de eterna gloria

Liturgia de La Palabra

**Primera Lectura: del libro del
Eclesiástico (Sirácide) 24, 1-2.5-7.12-
16.26-30**

La sabiduría hace su propio elogio y se gloria en medio de su pueblo; abre su boca en la asamblea del Altísimo, y ante todos los ejércitos celestiales se glorifica diciendo: "Yo salí de la boca del Altísimo y soy la primogénita de todas sus creaturas. Encendí en el cielo una luz que no se apaga y cubrí de niebla toda la tierra. Yo puse mi tienda en las alturas y mi trono sobre una columna de nubes.

Entonces, el creador del universo, el que me formó, me dio una orden, él estableció mi morada y me dijo: 'Pon tu tienda en Jacob, que sea Israel tu



heredad; echa raíces en medio de mis elegidos'.

En el principio, antes de los siglos, me formó y existiré para siempre. En su santa tienda ejercí las funciones sagradas ante él; por eso fijó su morada en Sión -en la ciudad santa me hizo reposar- y en Jerusalén la sede de mi poder. En un pueblo glorioso eché raíces, en la porción del Señor, en su heredad.

Vengan a mí todos los que me aman, y sáciense de mis frutos, porque mis palabras son más dulces que la miel y mi heredad, mejor que los panales.

Todas las generaciones me recordarán para siempre. Los que me comen seguirán teniendo hambre de mí, los que me beben seguirán teniendo sed de mí, los que me escuchan no tendrá de qué avergonzarse y los que se dejan guiar por mí no pecarán”.

Palabra de Dios

Salmo responsorial

Salmo 33

Vengan y escúchenme, hijos míos; les voy a decir cómo amar a Dios.

Bendeciré al Señor a todas horas, no cesará mi boca de alabarlo. Yo me siento orgulloso del Señor; que se alegre su pueblo al escucharlo.

Vengan y escúchenme, hijos míos; les voy a decir cómo amar a Dios.

Proclamemos qué grande es el Señor y alabemos su nombre. Cuando acudí al Señor, me hizo caso y me libró de todos mis temores.

Vengan y escúchenme, hijos míos; les voy a decir cómo amar a Dios.

Que amen al Señor todos sus fieles, pues nada faltará a quienes lo aman. El rico empobrece y pasa hambre; a quien busca al Señor, nada le falta.

Vengan y escúchenme, hijos míos; les voy a decir cómo amar a Dios.

Vengan y escúchenme, hijos míos; cómo amar al Señor voy a decirles. ¿Quién quiere larga vida y desea tener días felices?

Vengan y escúchenme, hijos míos; les voy a decir cómo amar a Dios.

Segunda lectura: de la carta del Apóstol san Pablo a los gálatas 4,4-7
Hermanos: Al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de

una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estábamos bajo la ley, a fin de hacernos hijos suyos.

Puesto que ya son ustedes hijos, Dios envió a sus corazones el Espíritu de su Hijo, que clama “¡Abbá!”, es decir, ¡Padre! Así que no eres siervo, sino hijo; y siendo hijo, eres también heredero por voluntad de Dios.

Palabra de Dios

Del Evangelio de Juan: 19,25-27

En aquel tiempo, junto a la cruz estaban su madre, la hermana de su madre, María la de Cleofás, y María Magdalena. Al ver a su madre y junto a ella al discípulo que tanto quería, Jesús dijo a su madre: “Mujer, ahí está tu hijo”. Luego dijo al discípulo: “Ahí está tu madre”. Y desde entonces el discípulo se la llevó a vivir con él.

Palabra Del Señor

Fe e Identidad

Costa Rica lleva celebrando 384 años de fe e identidad. La festividad de Nuestra Señora de Los Ángeles continúa siendo un tiempo y un espacio de encuentro de cultura, fe e identidad. Y una oportunidad para ver dónde estamos, de dónde venimos y hacia dónde vamos. Que la fiesta de la Negrita nos permita otear un horizonte común al que nos dirigimos a diferentes ritmos compañeras y compañeros de camino.

1. El hallazgo

La tradición, ya casi cuatro veces centenaria, nos entrega el relato en el que Juana Pereira, en la contidianidad de su vida se encuentra con la imagen de la Virgen. Solo este aspecto nos invita a reflexionar que la diligencia en lo cotidiano conduce a lo extraordinario. Hacer lo que corresponde y estar con atención en el presente nos permite encontrar la gracia y el regalo de la vida. Allí donde somos y estamos.

Juana Pereira, y con ella todo un pueblo, pueden encontrar a lo largo del camino la estrella, la luz, la gracia y el amor.

2. Romería

Cada año, se integran más y más romeros, caminando hacia la Basílica de Nuestra Señora de los Ángeles. Hombres y mujeres, de diferentes edades, condiciones sociales y culturales, personas con mucha, mediana y poca fe... hacen el recorrido desde diferentes distancias. Cada uno ha tenido un punto diferente de partida y todos tendremos un mismo lugar de llegada. El milagro de caminar y confluir en un destino común. Un símbolo de de nuestro peregrinar vital. Y también una invitación para renovar lo que significa ser costarricense, preguntarnos de dónde venimos, dónde estamos y hacia dónde vamos. En el contexto actual estamos invitados a buscar lo que nos une, lo que nos motiva y lo que nos hace caminar hacia adelante con fe y esperanza.

3. Una lección y una herencia desde la cruz.

La última lección de Jesús se hace desde la cruz, una enseñanza de confianza, solidaridad y amor. Una Madre y un Hijo, una Madre y un discípulo. La muerte en la cruz constituye un camino de encuentro y creación de nuevos lazos, más fuertes. Nadie tiene que estar solo, ni vivir en soledad. La celebración de la Negrita de Los Ángeles es la oportunidad para encontrarnos como hermanos, como padres, como hijos, unidos por le amor fraternal. No a pensar lo mismo ni a estar de acuerdo en todo, pero sí a mirar juntos en la misma dirección, es decir, a caminar como compañeros de camino amándonos.

